

## El Sumo Sacerdote

### DÍA 2—SANTIDAD A JEHOVÁ

Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos. (LEVÍTICO 20:26)

---

### FORMATO SUGERIDO PARA EL TIEMPO DE ORACIÓN

#### Alabanza

- Señor, te alabamos por quien eres—Eres poderoso, sabio, misericordioso y amoroso.
- Te adoramos por llamar a cada uno de nosotros a la santidad.
- Te alabamos porque tienes el poder de hacernos santos.

#### Confesión y reclamar victoria sobre el pecado

- Señor, muéstranos que pecados debemos confesar abiertamente y cuales debemos confesar en privado. Reclamamos victoria sobre esos pecados.
- Perdónanos por los momentos en que tratamos de vencer el pecado con nuestras propias fuerzas.
- Perdónanos por las veces en que hemos fracasado en revelar Tu carácter a otros. Que nuestras vidas muestren que hemos sido apartados por ti y que te pertenecemos.

#### Súplica e intercesión

- Padre, muéstranos lo que significa ser santos. Revélanos tu santidad.
- Muéstranos como luchar por “la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14).
- Señor, que nuestro “, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23).
- Crea en nosotros un corazón limpio (Salmos 51:10).
- Muéstranos cómo podemos glorificarte con nuestros cuerpos (1 Corintios 6:20).
- Bendice a ADRA mientras suplen las necesidades del pobre y del olvidado.
- Señor, por favor fortalece nuestra fe y dirígenos a invertir más tiempo en el estudio de la biblia y la oración. Permite que caminemos contigo diariamente como lo hizo Enoc.
- Convierte nuestro corazón hacia valores eternos en lugar de hacia las distracciones de este mundo. Protégenos de las influencias mundanales que amenazan nuestra experiencia espiritual diaria.
- Padre, permite que se cumpla Su voluntad en nuestras vidas y nuestra iglesia, en lugar de nuestra propia voluntad. Haznos humildes, listos a aprender y dispuestos a aceptar tus planes.
- Guíanos a crucificar el yo y vivir por el poder de Jesús. Pedimos especialmente que dirijas a nuestros jóvenes a dedicar su vida entera a tu servicio.
- Oramos por siete (o más) personas de nuestro listado personal de oración. Que puedan abrir su corazón para que puedas hacerlos santos.
- Oramos también por las necesidades personales de aquellos reunidos aquí.

#### Acción de gracias

- Señor, gracias que hemos sido lavados, santificados y justificados “en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.” (1 Corintios 6:11).
  - Gracias por poder darnos un Nuevo corazón (Ezequiel 36:26).
  - Gracias porque somos santificados por Tu Palabra (Juan 17:17).
-

## HIMNOS SUGERIDOS

“Tu pueblo jubiloso” (NHA #28); “Fija tus ojos en Cristo” (NHA #211); “Sed puros y santos” (NHA #375); “Hoy me llama el mundo en vano” (NHA #271); “Anhelo ser limpio” (NHA #254)

## Santidad a Jehová

Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos. (LEVITICO 20:26)

**“Santidad a Jehová” era la inscripción en la mitra del Sumo Sacerdote. El Señor nos está llamando, así como llamó a los sacerdotes en el tiempo antiguo, a vivir vidas separadas y santas. Nuestras vidas son un testimonio para Él.**

Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala. Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie. (Zacarías 3:4, 5)

El Señor no niega los cargos de impureza de Josué, pero demuestra que lo ha comprado por precio. Lo viste con vestiduras de justicia no colocando estos vestidos sobre los vestidos sucios de desobediencia y transgresión, pero dice en primer lugar, “Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala. Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza,” sobre el cual estaba escrito, “Santidad a Jehová.” (*Manuscript Releases*, vol. 20, pp. 190, 191)

El cristiano debe ser un representante de los principios del cielo. Está comprometido por sagradas obligaciones a presentar la verdad con su virtud y su bondad. La gentileza, la amabilidad y la estricta veracidad debieran caracterizar sus palabras y actos. Consagrado a Dios, apartado para su servicio, siempre honrará su fe religiosa. Ni una sola hebra de egoísmo debe estar entrelazada con su carácter. Debemos educarnos para revelar el Espíritu de Dios en toda la obra de nuestra vida. El Espíritu Santo nunca desviará las pisadas de los hijos del Señor. Gracias al poder que imparte podemos extirpar de nuestras vidas todo lo dudoso. Si queremos salir de las tinieblas que rodean al alma que carece de fe, para ubicarnos donde descienda plenamente sobre nosotros la clara y resplandeciente luz de la Palabra de Dios, seremos guiados paso a paso por el sendero que conduce a la santidad... (*Cada día con Dios*, p. 279)

Desde la eternidad Dios ha escogido que el hombre sea santo. “Esta es la voluntad de Dios concerniente a vosotros, vuestra santificación.” El eco de su voz llega a nosotros diciendo, “Más santo, más santo aún.” Y nuestra respuesta siempre será, “Sí, Señor, más santo aún.”

Ningún hombre recibe la santidad como herencia o como un regalo de otro ser humano. La santidad es un regalo de Dios a través de Cristo. Aquellos que reciben al Salvador se convierten en hijos de Dios. Son sus hijos espirituales, nacidos de nuevo, renovados en justicia y verdadera santidad. Sus mentes son cambiadas. Con una visión más clara contemplan las realidades eternas. Son adoptados en la familia de Dios. Y se conforman a Su semejanza, cambiados por Su Espíritu de gloria en gloria. De apreciar el amor supremo por sí mismos, llegan a apreciar el amor supremo por Dios y por Cristo. (*Signs of the Times*, Dec. 17, 1902)

Nuestro Salvador es un Salvador para la perfección del hombre en su totalidad. No es Dios sólo de una parte del ser. La gracia de Cristo obra para disciplinar toda la textura humana. El la hizo toda. El lo ha redimido todo. Ha hecho participantes de la naturaleza divina a la mente, la energía, el cuerpo y el alma, y todos son su posesión adquirida. Hay que servirle con toda la mente, el corazón, el alma y las fuerzas. (*La maravillosa gracia de Dios*, p. 230)

Si el hombre sin importar su línea de trabajo debe mejorar sus oportunidades de volverse más sabios y eficientes, son aquellos que están usando sus habilidades en la obra de construir el reino de Dios en nuestro mundo. En vista del hecho que estamos viviendo cerca del fin de la historia de este mundo, debe haber mayor minuciosidad en el trabajo, más vigilantes en esperar, velar, orar y trabajar. Todo servicio religioso y toda rama de la obra deben tener la firma del cielo. “Santidad a Jehová” debe ser el lema de los obreros en cada departamento. El agente humano debe esforzarse en obtener la perfección, que pueda ser un Cristiano ideal complete en Cristo Jesús. (*Review and Herald*, Oct. 5, 1905)

“Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.” (1 Pedro 1:15, 16)